
La batalla cultural por el conocimiento: la paradoja de la ciencia útil y el ataque neoliberal contra lo común en Argentina

The cultural battle over knowledge: paradoxes of useful science and the neoliberal assault on the commons in Argentina

Julio Monasterio

FADECS-UNCo

monasteriojulio@gmail.com

RESUMEN

Este artículo analiza la ofensiva neoliberal contra las ciencias sociales y las humanidades en Argentina como parte de una batalla cultural más amplia. Frente a la narrativa oficial que descalifica como inútiles los saberes sin valor de mercado, se revela la paradoja de una crítica que emana de las corrientes hegemónicas de la Economía, exponiendo un proyecto político que busca naturalizar al mercado como único criterio de legitimidad.

El trabajo recorre las continuidades en el desfinanciamiento de las universidades públicas y de los organismos de ciencia y tecnología y la deslegitimación discursiva desde el gobierno de Cambiemos hasta la actual administración de La Libertad Avanza. Se argumenta que estos ataques no son novedosos, sino que se encarnan en los universalismos abstractos y la matriz eurocéntrica de la modernidad que históricamente ha jerarquizado seres, saberes y prácticas.

Palabras clave

Batalla cultural;
Neoliberalismo;
Ciencias sociales;
Conocimiento.

Utilizando el marco de la batalla cultural (apropiado por figuras como Agustín Laje, uno de los principales “intelectuales” del gobierno de Javier Milei) se demuestra que el objetivo final trasciende el ajuste económico: es, principalmente, un ataque sistemático a la producción pública de conocimiento y a lo común, buscando erosionar las bases simbólicas y materiales del pensamiento crítico.

ABSTRACT

This article analyzes the neoliberal assault on the social sciences and the humanities in Argentina as part of a broader cultural battle. Countering the official narrative that discredits knowledge without market value as useless, it reveals the paradox of a critique emanating from the hegemonic currents of Economics, thereby exposing a political project that seeks to naturalize the market as the sole criterion of legitimacy.

This work traces the continuous defunding of public universities and science and technology agencies, alongside their discursive delegitimization, from the Cambiemos government to the current administration of La Libertad Avanza. It argues that these attacks are not novel but are embodied in abstract universalisms and the Eurocentric matrix of modernity, which has historically hierarchized beings, forms of knowledge, and practices.

Based on the framework of the cultural battle (a concept appropriated by key figures such as Agustín Laje, one of the main "intellectuals" of Javier Milei's government), it demonstrates that the ultimate objective transcends economic adjustment: it is, primarily, a systematic attack on the public production of knowledge and what is common, seeking to erode the symbolic and material foundations of critical thought.

Keywords

Union studies,
theories,
revitalization, types
of unionism, power
resources.

Introducción

Este artículo indaga la actual batalla cultural en torno a la legitimidad del saber, en un escenario signado por el avance de proyectos neoliberales que no sólo reconfiguran al Estado, sino que también erosionan las condiciones simbólicas que hacen posible el pensar críticamente. Las ciencias sociales y las humanidades enfrentan hoy una serie de dilemas recurrentes que están marcados por un clima de época que promueve miradas que apuntan a desvalorizar y a desprestigiar todo tipo de conocimiento que desde allí se produzca. La promoción de discursos que cuestionan las distintas investigaciones que se realizan desde las universidades públicas y desde los organismos de ciencia y tecnología, por caso en nuestro país con los trabajos realizados principalmente por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), motiva un análisis de cuáles son los principales ejes de estas tensiones y sobre qué pilares se sientan las bases de estas críticas.

Este trabajo se articula en torno a la siguiente pregunta central: ¿se inscriben los cuestionamientos contemporáneos a las ciencias sociales y las humanidades en la Argentina en una disputa cultural más amplia, en la cual se definen los límites de lo que se considera un conocimiento legítimo?

Este interés por el sentido común como dispositivo de poder se remonta a investigaciones previas (Monasterio, 2014) donde me interesé particularmente por dicha problemática y, además, por cómo detrás de ésta se esconde todo un sistema categorial capitalista, moderno/colonial vinculado a la jerarquización de seres, de saberes y de prácticas. El sentido común se presenta como lo dado, como lo que no se discute, como algo natural. Al establecerse como parámetro de normalidad, sugiere que quien carece de él también carece de la racionalidad necesaria para afrontar la vida.

En sus escritos de 1917, Antonio Gramsci ([1917] 2014) advertía que el “torpísimo sentido común” (p.18) funciona como un terrible explotador de los espíritus, en tanto promueve la inacción y bloquea la imaginación de nuevos órdenes posibles. Desde esta perspectiva, el sentido común hegemónico puede entenderse como una forma de conformismo conservador que encubre una construcción histórica

y social de la concepción de mundo. Se ofrece así como un dispositivo de conocimientos aparentemente armoniosos que clausuran la discusión sobre lo justo o lo injusto, lo verdadero o lo falso, lo bueno o lo malo. De allí la necesidad, según Gramsci, de disputar ese terreno como espacio fundamental de lucha política y cultural.

Los cuestionamientos hacia el rol de las ciencias sociales y a las humanidades se focalizan en la actualidad en relación a la idea de la utilidad y aplicabilidad de sus producciones y en este sentido, los ataques hacia las universidades públicas y a los organismos de ciencia y tecnología en nuestro país no solo se tratan de recortes presupuestarios sino, principalmente, de una disputa cultural mucho más amplia por el sentido común y por la discusión en torno a la legitimidad de los saberes.

En el presente artículo me interesa realizar en un primer momento un recorrido por el contexto histórico y político del cuestionamiento a las ciencias sociales en la última década, poniendo especial atención al avance de las derechas radicalizadas en nuestra región y, principalmente, en la Argentina contemporánea. Marcar allí ciertas lógicas recurrentes como la oposición entre ciencia útil/ciencia inútil; ciencias duras/blandas o el planteo de la pretensión de neutralidad valorativa del conocimiento. Posteriormente, me detendré en el análisis de algunas herramientas teóricas para entender mejor cuáles son los pilares históricos sobre los que se anclan estas críticas: la problemática de los universalismos abstractos. En un tercer momento, focalizaré el análisis en la cuestión de la batalla cultural y en cómo ésta es concebida desde la perspectiva de las derechas radicalizadas. Para esto me valdré de los aportes de Agustín Laje (2022), uno de los principales “intelectuales” de La Libertad Avanza en su propuesta para la construcción de disputas en torno a la cultura en nuestro país, con la finalidad de adentrarnos en su pensamiento para proponer una relectura desde una perspectiva crítica.

Frente a esta avanzada, se plantea la necesidad de disputar el sentido, recuperar el pensamiento situado, afirmar la pluralidad epistémica y reconocer la producción de saberes como prácticas encarnadas, históricas y orientadas a la transformación social. En este marco, pensar hoy desde las ciencias sociales constituye un acto de resistencia

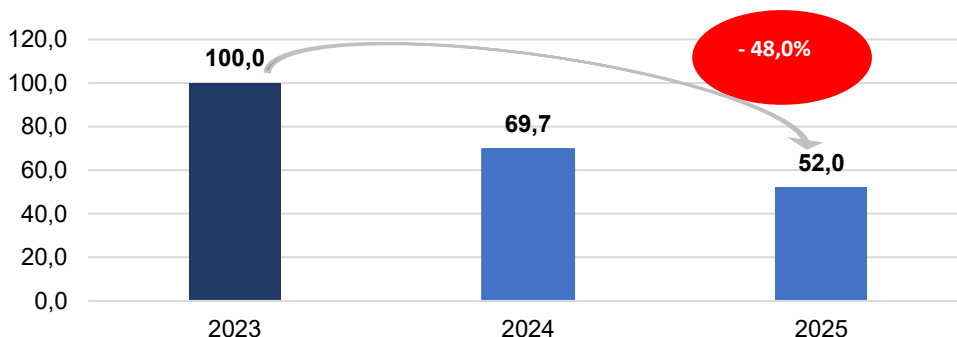
y una apuesta ética y política por otros futuros posibles más allá de los mandatos del mercado.

Ciencia útil vs parásitos de Estado: de Cambiemos a la Libertad Avanza, un mismo libreto para desarmar lo público

El Conicet que quede en manos del sector privado, que los científicos se ganen la plata en el sector privado como la gana la gente de bien.

Javier Milei

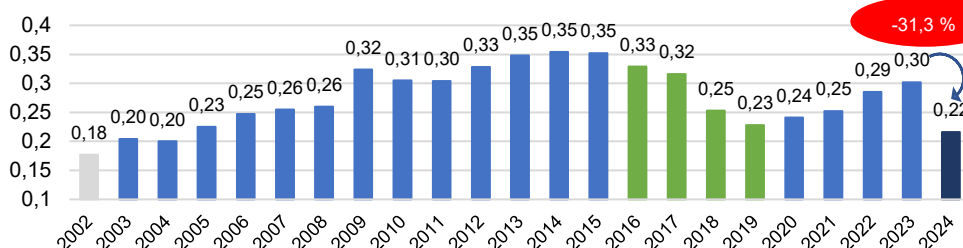
Según un informe del Centro Iberoamericano de Investigación en Ciencia, Tecnología e Innovación, la inversión estatal en ciencia y tecnología tuvo una retracción de 30 puntos porcentuales en 2024 y existe una estimación que para el corriente año caerá en otros 25 puntos. Lo que implicaría una caída del 48% en dos años (ver Gráfico N° 1). Esto hace que nos encontremos en el momento más crítico de los últimos 52 años en relación a la producción científica en nuestro país.

Gráfico N° 1: Evolución del gasto en Función CyT (2023-2025)**(Índice: base 2023=100)**

Fuente: elaboración propia con base en el Centro Iberoamericano de Investigación en Ciencia, Tecnología e Innovación¹

Esta situación no es novedosa, haciendo un rápido análisis del desarrollo científico y tecnológico en las últimas dos décadas, apreciamos que es una situación que se repite en programas de gobiernos con una matriz liberal o neoliberal y que la situación es distinta en el marco de la asunción de los gobiernos denominados progresistas. Durante la gestión de Mauricio Macri al frente de la Alianza Cambiemos (PRO, UCR y Coalición Cívica, entre otros) en el periodo 2015-2019, tuvimos una situación similar en materia de financiamiento de los organismos de ciencia y tecnología (ver Gráfico N° 2). En aquel momento, como también se está llevando a cabo durante el gobierno de la Libertad Avanza comandado por Javier Milei, se desarrollaron fuertes críticas a las investigaciones realizadas por las universidades públicas y por el Conicet, con el fin de quitarles legitimidad para aplicar el ajuste.

¹ Cfr. <https://ciicti.org/el-sector-cientifico-enfrenta-su-peor-momento-en-52-anos/>

Gráfico N.º2: Evolución del gasto en Función CyT como % del PBI (2002-2024)

Fuente: elaboración propia con base en Instituto Argentino para el Desarrollo Económico²

La disputa por la construcción de sentidos en torno al lugar del Estado en la producción de conocimiento, su carácter público, el lugar de lo común, fueron generando las condiciones simbólicas para el desarrollo de un fuerte ajuste en el sistema universitario y científico. Los argumentos y las políticas de fondo fueron muy similares a los que se exponen en el periodo actual.

Una cuestión que se observa con recurrencia en los dos periodos es la embestida que desde los ámbitos gubernamentales se lleva a cabo frente a las denominadas ciencias sociales y las humanidades, también llamadas ciencias blandas, en relación a un aspecto central vinculado a la aplicabilidad y utilidad de sus investigaciones.

Durante el periodo de gestión de la Alianza Cambiemos, las políticas para las universidades se orientaron, según Daniela Perrota (2019) a partir de tres grandes ejes: “reducción del gasto, equiparación del sistema público con el privado y transformación de la narrativa sobre la Universidad” (p.65). En esta línea una frase de Mauricio Macri, un año antes de llegar a la presidencia de la nación, sintetizaba una definición política sobre sus ideas en torno a las universidades públicas: “¿Qué es esto

² Cfr. <https://www.iade.org.ar/noticias/indicadores-macroeconomicos-de-contexto-cyt-septiembre-2024>

de universidades por todos lados? Obviamente, muchos más cargos para nombrar (...) Basta de esta locura" (Política Argentina, 2015)

En el actual periodo nos hemos encontrado con numerosos planteos acerca del rol del Conicet y qué es lo que el pueblo debe financiar. Por caso, tal como mencionaba el vocero presidencial Manuel Adorni:

Nos interesa que el Conicet investigue las ciencias duras y las cosas que le van a dar prestigio a nuestro país. Investigar el año de Batman, las canciones de Ricardo Arjona, el pensamiento de Victoria Villarruel, la película del Rey León, o si *Star Wars* era mesiánico o no, definitivamente no es ciencia y no es algo que deba pagar el pueblo argentino. (Infobae, 2024).

En este sentido, afirmaba Adorni, "lo que estamos cortando es toda la cuestión que no aporta nada más que simplemente vaciar las arcas públicas". O como planteó el mismísimo presidente, en febrero de 2025:

No me gustan las aplicaciones a todo lo que tiene que ver con las ramas sociales (...) Lo único que hace es favorecer a parásitos que escriben a favor del Estado y en contra de la gente para mantener un estatus de vida que no tiene contrapartida de mercado. (La Política Online, 2025).

Sin embargo, este argumento se revela falaz no sólo por la desproporción del ataque (el financiamiento del CONICET para las ciencias sociales y humanas ronda el 25% del total), sino también por una contradicción fundante: quien lo enuncia, el Presidente, proviene de una disciplina que, pese a su auto representación hegemónica como ciencia 'dura' y neutral, es intrínsecamente una ciencia social. La economía, como señala Alejandro Grimson (2008), es "considerada habitualmente la ciencia social más útil y evidentemente vinculada a la política" (p.5) y, de hecho, su saber ha sido el pilar legitimador de modelos neoliberales como el de los años noventa. Esta

paradoja deja al descubierto que el verdadero criterio de demarcación no es la 'utilidad' en abstracto, sino la utilidad para un proyecto político específico: aquel que busca naturalizar los principios del mercado, deslegitimando cualquier saber que cuestione sus fundamentos o exponga sus contradicciones, incluso si ese saber emana de una de sus propias ramas.

El dato mencionado sobre el financiamiento del CONICET para las ciencias sociales y las humanidades plantea cuestiones cruciales para discutir en el desarrollo de este trabajo. Entre ellas, el lugar de las ciencias sociales en relación con las denominadas ciencias naturales, su supuesta inutilidad frente a lo útil que pueden ser las ciencias que promueven la búsqueda de innovaciones tecnológicas, el rol del Estado en la producción del conocimiento y al servicio de quién está puesto el conocimiento; el lugar de los investigadores, esos supuestos “parásitos que escriben a favor del Estado” que no tienen “su contrapartida en el mercado”.

La discusión en torno a la utilidad en la producción del conocimiento científico no puede estar despojada de su contexto de emergencia. En un marco en el que el gobierno nacional apunta al vaciamiento y la destrucción de lo público, las ciencias sociales y las humanidades son herramientas fundamentales para la construcción de miradas locales y regionales críticas sobre estos procesos. Cabe traer como dato una nota publicada recientemente del *Diario Página 12* que lleva por título “Que nadie sepa que las ciencias sociales existen” se destaca que el CONICET firmó un convenio con la Escuela de Frankfurt, una de las instituciones más importantes a nivel mundial para la producción del pensamiento crítico, y no quiere difundir la noticia. También se destaca que esta es una política habitual de la actual conducción del CONICET para evitar cualquier novedad vinculada al fortalecimiento de las ciencias sociales.

En esta línea, la discusión sobre lo útil y la aplicabilidad de los conocimientos que son producidos por las ciencias sociales y las humanidades pueden entenderse en el marco de la producción hegemónica de subjetividades, ancladas fuertemente en el sentido común neoliberal. Se trata justamente de esto, de desmontar el modo de funcionamiento del neoliberalismo al nivel del sentido común³. Pero además de este

³ Para reforzar sobre el tema del Neoliberalismo y la producción de subjetividades, recomiendo la lectura del trabajo de: Díaz, Martín (2022). “Neoliberalismo, producción hegemónica de la

correlato histórico reciente, cabe destacar que estos cuestionamientos vienen desde el surgimiento mismo de las ciencias sociales y ocupan un lugar de privilegio dentro de los mandatos de la modernidad. Los planteos acerca de la necesaria objetividad en la producción del conocimiento, el cuestionamiento a su politización y las exigencias de neutralidad valorativa, no hacen más que confirmar una acción de ocultamiento hacia los verdaderos intereses que desarrolló el aparato categorial del sistema mundo moderno, capitalista y colonial.

Por este motivo, me interesa trabajar en la siguiente parte del artículo sobre distintos problemas que hacen a los mandatos de la modernidad y a la construcción de centrismos socioculturales en torno a la construcción de conocimientos, poniendo especial atención en la producción del conocimiento científico.

¿Por qué las ciencias sociales son tan fácilmente deslegitimadas bajo la etiqueta de inútiles? ¿Qué imaginarios de conocimiento permiten que se jerarquice lo tecnológico sobre lo social, lo duro sobre lo blando? Estas preguntas nos remiten a un problema más profundo: la forma en que la modernidad construyó un aparato categorial sustentado en universalismos abstractos y en una visión eurocéntrica del saber. Es allí donde se encuentran las raíces de los cuestionamientos que hoy se reactivan con fuerza.

La sombra de los universalismos: cuando lo particular se viste de neutralidad

¿Cómo se organizan nuestras prácticas? ¿Cómo se conforma nuestro sistema valorativo? ¿Existe un ideal cultural al cual seguir? ¿Qué entendemos por cultura? El propósito de este escrito no es ofrecer respuestas tajantes a estos interrogantes, sino mostrar cómo ciertos fenómenos que se nos presentan como naturales, como realidades dadas de una vez y para siempre, son patrones normalizadores que en

subjetividad y gobierno de las emociones". *(En)clave Comahue. Revista Patagónica De Estudios Sociales*, (26), 36–60. Recuperado a partir de <https://revela.uncoma.edu.ar/index.php/revistadelaacademiad/article/view/2706>

realidad encubren procesos históricos a partir de los cuales las sociedades han configurado sus propias trayectorias.

En este marco, resulta crucial problematizar la cuestión de los universalismos. Si bien a lo largo del texto se realizarán diversas valoraciones sobre esta noción, el eje central de nuestro cuestionamiento se concentra en la idea de un universalismo abstracto. Este enfoque despolitiza las diferencias y oculta las jerarquías que sostienen la dominación imperial, colonial y epistémica. En lugar de reconocer la pluralidad de saberes y formas de vida, el universalismo promueve la homogeneización bajo parámetros hegemónicos. Busca imponer valores, conocimientos y experiencias particulares, principalmente de origen europeo, que en su forma más extrema se expresan en lo que comúnmente denominamos eurocentrismo.

Siguiendo a Santiago Castro-Gómez (2017), el eurocentrismo constituye:

una forma equivocada de entender la relación entre lo universal y lo particular. Lo universal es visto aquí como un conjunto de valores que preexisten a las relaciones establecidas por los actores sociales, y que son encarnados por uno de ellos en particular, en este caso en los europeos (p. 261).

La producción del eurocentrismo se sostiene en el encubrimiento de las condiciones históricas que dieron origen a una geopolítica moderna del conocimiento. En esta línea, Immanuel Wallerstein (2001), en “El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de la ciencia social”, muestra cómo la ciencia social hegemónica es inseparable del sistema-mundo moderno y cómo el eurocentrismo es constitutivo de la geocultura de la modernidad. Como estructura institucional, las ciencias sociales se originaron en Europa (Occidental y Norteamérica) y se consolidaron fundamentalmente en cinco países: Francia, Alemania, Italia, Estados Unidos e Inglaterra.

Ahora bien, el eurocentrismo no se limita a la esfera científica, sino que se vincula directamente con la dimensión colonial e imperial. Desde esta perspectiva, organiza la totalidad del tiempo y el espacio, así como la humanidad en su conjunto, a

partir de la experiencia europea, situando su especificidad histórico-cultural como patrón de referencia universal y superior. Este metarrelato de la modernidad opera como un dispositivo de conocimiento colonial e imperial que convierte una forma particular de organización social en la forma “normal” de ser humano y de sociedad. Las otras formas de vida, de organización y de saber son descalificadas: no solo se las considera diferentes, sino también carentes, arcaicas, primitivas, tradicionales o premodernas. Así, quedan relegadas a un estadio anterior del desarrollo histórico, lo cual, dentro del imaginario del progreso, refuerza su construcción como inferioridad (Lander, 2000).

De acuerdo con Wallerstein (2001), existen al menos cinco formas en que las ciencias sociales hegemónicas expresan su eurocentrismo:

- En su historiografía: se asumió que las novedades europeas entre los siglos XVI y XIX —la revolución industrial, el capitalismo, la modernidad, la burocratización o las libertades individuales— eran en sí mismas positivas y universales, sin considerar si estas transformaciones eran exclusivamente europeas.
- En la actitud provinciana de su universalismo: las ciencias sociales hegemónicas construyeron verdades ahistóricas sobre el comportamiento humano, imponiendo lo ocurrido en Europa como patrón mundial de progreso.
- En las afirmaciones acerca de la “civilización occidental” que jerarquizaron a Europa desde sus valores de modernidad, libertad individual y reducción de la violencia cultural como criterios de civilización. Esto legitimó su injerencia en otros territorios.
- En su orientalismo que configuró una imagen homogénea de las sociedades no occidentales.
- En la imposición de la teoría del progreso que desde el siglo XIX funcionó como motor de la ciencia social aplicada.

El eurocentrismo defiende, entonces, un tipo de universalidad que se presenta como despojada de todo tipo de síntomas particulares. Entonces no es únicamente una cuestión epistemológica, sino un dispositivo de poder que, al definir qué saberes son legítimos, se reactualiza hoy en los discursos que buscan deslegitimar a las ciencias sociales críticas. Como plantea Alejandro Grimson (2008) “el saber técnico tiende a

considerar natural su ideología productivista, pero esas prioridades han sido fijadas por agentes sociales en contextos históricos” (p. 2).

De este modo, la deslegitimación histórica de los saberes no occidentales y la persistente jerarquía entre lo duro y lo blando o lo útil y lo inútil no son más que la reactualización contemporánea de este dispositivo eurocéntrico de poder. Lejos de ser un debate novedoso o meramente técnico, el ataque contra las ciencias sociales y las humanidades es la expresión moderna de una matriz capitalista, moderna y colonial que busca preservar un monopolio sobre la producción de lo legítimo. Es aquí donde la batalla cultural neoliberal encuentra su andamiaje conceptual, apropiándose y distorsionando estas mismas categorías para vaciar de sentido lo público y naturalizar el mercado como único criterio de valor.

La batalla cultural como proyecto: apropiaciones gramscianas y la estrategia neoliberal en la Argentina contemporánea

La crítica al universalismo abstracto y al eurocentrismo nos sirve como entrada a la noción contemporánea de batalla cultural. Estas categorías, bajo apariencia de neutralidad, han operado históricamente como mecanismos de homogeneización cultural y de legitimación de un orden epistémico jerárquico, reproduciendo un marco de poder que se presenta como universal. Lejos de caer en una descontextualización similar a la que producen los universalismos abstractos, abordamos la noción de batalla cultural situándola en el contexto específico de la avanzada y consolidación de las extremas derechas en la Argentina contemporánea.

Como una primera consideración, cabe destacar que la batalla cultural no sólo tiene implicancias en el plano de la cultura sino que, muchas veces, es el medio para la consecución de fines que no necesariamente remiten a esta esfera. Así lo plantea Agustín Laje (2022) quien en su libro *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha*, destaca que el interés de su escrito no está expuesto al servicio de la teoría sino de una apuesta política para la construcción de las nuevas derechas.

Sin dudas, este libro sienta las bases programáticas para la avanzada de las derechas radicalizadas en torno a la cuestión de la batalla cultural en nuestro país.

Plantea que no solamente una teoría sobre la batalla cultural debe contemplar los cambios culturales y sus resistencias, “sino también definir con claridad una serie de características que demarquen con precisión aquello que constituye en concreto una batalla cultural” (Laje, 2022: 32). Aquí, el autor da cuenta de tres características sobre las que se asientan las batallas culturales: 1- “la cultura no es simplemente el fin de una batalla cultural, sino también su medio” (p. 32); 2- “presencia de un conflicto cultural de magnitud, bajo el cual lo que está en juego no es el mero reajuste, sino el cambio cultural significativo” (p. 37) y 3- “tiene tácticas, estrategias y liderazgos que se despliegan a corto, mediano y largo plazo; no se trata de fuerza desnuda, sino de la aplicación de la fuerza orientada cuidadosamente por la razón” (p.37).

Esta caracterización de las batallas culturales que realiza el autor nos da el pie para volver a los discursos públicos esbozados por figuras del gobierno nacional en relación al lugar del CONICET y las universidades públicas y a la función de las ciencias sociales y las humanidades en la actualidad. Existe una disputa en torno al sentido de la utilidad de los conocimientos que se producen en este organismo, y al dar ejemplos descontextualizados tanto en términos de contenidos como de financiamiento, se puede observar una finalidad que apunta a deslegitimar su producción científica para generar las condiciones simbólicas para el vaciamiento y exterminio de estas instituciones. Se impone en la agenda pública un conflicto de magnitud para una sociedad que históricamente ha visto en la ciencia y en la educación pública en la Argentina, dos de los pilares centrales de su crecimiento. Al mismo tiempo, esta no es una embestida irracional, sino que se articulan desde distintos lugares de enunciación (medios tradicionales, redes sociales, comunicados oficiales, reglamentaciones) los elementos para la batalla cultural con la “intención de dirigir culturalmente a la sociedad, organizándose y actuando a esos efectos” (Laje, 2022: 38).

Cabe mencionar que las batallas culturales se disputan en el ámbito de la cultura, pero al mismo tiempo la exceden y se deben pensar necesariamente en su articulación con la política, con la economía y con la historia. En esta misma línea, Sergio Caggiano (2024) marca una relación directa entre cultura y economía y destaca que “la batalla cultural por la economía, en resumen, tiene dos trincheras principales: la moralización de la economía y la articulación de la verdad y el deseo en el mercado” (p.112).

Uno de los pilares del neoliberalismo ha sido el de reducir nuestra vida a los principios y las formas de la economía del mercado. Para el caso que aquí nos convoca, la ofensiva desde los discursos públicos en torno a la producción de conocimientos que se realizan desde el Estado está orientada desde la fobia hacia el mismo y desde la generación de la competencia como el eje rector de lo social. Para el gobierno actual, el Estado solamente se tiene que ocupar de ser el garante de la libertad. Una libertad que se reduce a la libertad de mercado. Se promueve así, como plantea Martín Díaz (2021) “la generalización de la forma empresa a la totalidad del cuerpo social” (p.658).

En este sentido, la batalla cultural en torno al CONICET y las universidades públicas, lejos de ser una mera discusión sobre eficiencia presupuestaria o sobre la utilidad de sus investigaciones, se observa como el frente estratégico de un proyecto político-económico más amplio. Su objetivo final, en consonancia con los postulados del neoliberalismo más ortodoxo, no es solo desfinanciar, sino desarticular toda forma de conocimiento que no se rija por la lógica mercantil, la competencia y el individualismo más exacerbado. Así, la retórica de la utilidad y el ataque descontextualizado operan como la punta de lanza de una ofensiva que busca naturalizar la hegemonía del mercado como único criterio de valor. Esta embestida, por lo tanto, debe entenderse como un movimiento dentro de la batalla cultural: una acción aparentemente discursiva que en realidad persigue la reconfiguración material y simbólica de la sociedad en su conjunto, erradicando los espacios que históricamente han albergado la crítica y la producción de saberes alternativos al sentido común impuesto por el mercado.

La defensa de lo común como acción política: más allá de la utilidad del mercado

Los cuestionamientos contemporáneos a las ciencias sociales y las humanidades se inscriben en una batalla cultural bien amplia, donde se juega la definición misma de qué saberes son considerados legítimos, útiles o relevantes para una sociedad neoliberal que clasifica y jerarquiza en función de las imposiciones mercantiles.

Como he argumentado, esta disputa trasciende los recortes materiales en relación con el presupuesto asignado para los organismos en ciencia y tecnología y las universidades públicas, y avanza, al mismo tiempo, sobre las condiciones simbólicas que hacen posible la producción del pensamiento crítico. Como mostré a lo largo de este trabajo, las categorías de sentido común (Gramsci, [1917] 2014), universalismo abstracto y eurocentrismo (Castro-Gómez, 2017; Wallerstein, Lander, 2000) permiten comprender que estas disputas se inscriben en una larga tradición de jerarquización epistémica.

Desde esta perspectiva, combatir el eurocentrismo no implica solamente reconocer las particularidades culturales o defender los saberes subalternizados sino también, como advierte Santiago Castro-Gómez (2017), apostar a una política emancipatoria que universalice los intereses de quienes luchan contra la desigualdad y la dominación. Es decir, no se trata de reivindicar lo local frente a lo universal, sino de disputar el propio marco universalista que organiza la sociedad bajo una modalidad jerárquica empresarial.

Frente a este marco, las ciencias sociales y las humanidades pueden y deben reivindicar la importancia del pensamiento situado. Pensar y conocer no son ejercicios abstractos ni neutros, sino que involucran siempre preguntas fundamentales: ¿quién piensa?, ¿quién conoce?, ¿desde dónde?, ¿para quién?, ¿con qué objetivo? Estas preguntas desnaturalizan la idea de una ciencia pura, universal y ahistórica, neutra y reafirman que el pensamiento y el conocimiento se produce desde sujetos corporizados, con trayectorias específicas, en lugares de enunciación atravesados por relaciones de poder, y con la voluntad de transformar realidades concretas que duelen e incomodan.

En este horizonte, también adquiere centralidad la noción de pensamiento propio que, como plantea Eduardo Restrepo (2016), emerge de disputas concretas y puede alimentarse tanto de conocimientos elaborados desde sectores populares como desde élites intelectuales. Su fuerza emancipatoria no radica en la mera afirmación de lo local frente a lo occidental, sino en la construcción de proyectos políticos pertinentes que piensen en nuestros propios términos, con las disputas

concretas, aquí y ahora, en la coyuntura, con el propósito de producir transformaciones sociales.

Entonces, defender las ciencias sociales y las humanidades en el contexto actual no es solamente resistir el vaciamiento presupuestario o responder a las críticas sobre su supuesta inutilidad. Es, sobre todo, disputar el sentido común neoliberal que reduce la legitimidad del saber a su contrapartida de mercado y que busca romper con lo público, y reafirmar la necesidad de producir pensamientos situados, plurales y comprometidos con la construcción de una sociedad más justa. En esa defensa se juega la posibilidad de construir horizontes de resistencia y emancipación, así como de sostener la capacidad crítica de una sociedad frente a los intentos de amedrentamiento de los representantes de turno del poder hegemónico.

En definitiva, la batalla cultural contemporánea se libra tanto en el terreno material como en el simbólico. Apostar por las ciencias sociales y las humanidades es apostar por el pensamiento propio y por la defensa de lo común. Es, en última instancia, un acto político y ético que busca mantener abierta la posibilidad de otros mundos posibles frente a la imposición de un único horizonte de consolidación neoliberal de derechas radicalizadas. Lejos de ser una novedad, la actual embestida es la expresión contemporánea de un patrón recurrente de la razón neoliberal y los universalismos abstractos: la descalificación de cualquier forma de saber que dispute la naturalización del mercado como único horizonte de sentido y organización social.

Bibliografía

- Caggiano, Sergio. (2024). La extrema derecha y los dilemas de la batalla cultural. En A. Grimson (Coord.), *Desquiciados. Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha* (pp.103-124). Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Castro-Gómez, Santiago. (2017). ¿Qué hacer con los universalismos occidentales? Observaciones en torno al “giro decolonial. *Analecta Política*, 7(13), 249-272.
- Centro Iberoamericano de Investigación en Ciencia, Tecnología e Innovación. (2025). El sector científico enfrenta su peor momento en 52 años. Recuperado de: <https://ciicti.org/el-sector-cientifico-enfrenta-su-peor-momento-en-52-anos/>
- Díaz, Martín E. (2021). Neoliberalismo, empresarialización de la vida social y denegación del Otro. *Revista de Filosofía*, N° 98, 655-674.
- Instituto Argentino para el Desarrollo Económico. (2024). Indicadores Macroeconómicos de Contexto CyT – Septiembre 2024. Recuperado de: <https://www.iade.org.ar/noticias/indicadores-macroeconomicos-de-contexto-cyt-septiembre-2024>
- Gramsci, Antonio. ([1917] 2014). *Antología*. (Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán). Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Grimson, Alejandro. (2008). *Sirven para algo las ciencias sociales*. IDAES-UNSAM: San Martín.
- Laje, Agustín. (2022). *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha*. México: Harper Collins.
- Lander, Edgardo. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp.11-40). Buenos Aires: Clacso.
- Monasterio, Julio. (2014). Invenciones modernas y recorridos de investigación. *Revista Astrolabio*, N° 13, 124-145.

Perrota, Daniela. (2019). La política de Cambiemos para la Universidad: desfinanciamiento, equiparación pública-privada y narrativa antiestatal. *Revista "Debate Público. Reflexión de Trabajo Social"*, N° 18, 59-77.

Restrepo, Eduardo. (2016). Descentrando a Europa: aportes de la teoría postcolonial y el giro decolonial al conocimiento situado. *Revista Latina de Sociología*, Vol. 6, 60-71.

Artículo de prensa o revista de circulación masiva

¿La orientación sexual de Batman?: de qué trata la investigación del CONICET que fue mencionada por el vocero presidencial. (8 de marzo de 2024). *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/politica/2024/03/08/la-orientacion-sexual-de-batman-de-que-se-trata-la-investigacion-del-conicet-que-fue-mencionada-por-el-vocero-presidencial/>

Esteban, Pablo. (17 de agosto de 2025). Que nadie sepa que las ciencias sociales existen. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/850098-que-nadie-sepa-que-las-ciencias-sociales-existen>

Ferrari, Matías. (21 de febrero de 2016). Toda la ciencia contra el neoliberalismo. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-292945-2016-02-21.html>

Javier Milei prometió privatizar el Conicet si es presidente y apuntó contra los científicos. (16 de agosto de 2023). *TN Digital*. Recuperado de: <https://tn.com.ar/politica/2023/08/16/javier-milei-prometio-privatizar-el-conicet-si-es-presidente-y-apunto-contralos-cientificos/>

La ciencia involuciona en la Argentina de Milei: se desploma la inversión y disminuyen los investigadores. (12 de mayo de 2025). *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/argentina/2025-05-12/la-ciencia-involuciona-en-la-argentina-de-milei-se-desploma-la-inversion-y-disminuyen-los-investigadores.html>

Lorca, Javier. (11 de mayo de 2025). La ciencia involuciona en la Argentina de Milei: se desploma la inversión y disminuyen los investigadores. *El País*. Recuperado de: La ciencia involuciona en la Argentina de Milei: se desploma la inversión y disminuyen los investigadores | EL PAÍS Argentina

Macri: "¿Qué es esto de universidades por todos lados? Basta de esta locura". (1 de noviembre de 2015). *Política Argentina*. Recuperado de: <https://www.politicargentina.com/notas/201511/9399-macri-que-es-esto-de-universidades-por-todos-lados-basta-de-esta-locura.html>

Milei atacó al Conicet: "¿En qué mejora la vida de la gente estudiar el año dilatado de Batman?". (6 de febrero de 2025). *La Política Online*. Recuperado de: <https://www.lapoliticaonline.com/politica/milei-ataco-al-conicet-en-que-mejora-la-vida-de-la-gente-estudiar-el-ano-dilatado-de-batman/>